# VERDADERO ROMANCE ESPIRITUAL; donde ſe refieren las muchas Indulgencias, que han concedido los Sumos Pontifices á todos los Catolicos, y Fieles Chriſtianos, que oyeren Miſſa con gran devocion, para deſtierro de la ignorancia con que muchos entran en la Igleſia à oìrla, agenos de los grandes beneficios, que Dios nueſtro Señor nos haze por medío de eſte Santo Sacrificio, afirmado por los Doctores de la Igleſia.

HA de aquellos infelizes
moradores del Imperio
de eſta vida, que engañados
ſeguís ſin rienda, y ſin freno
el diabolico dictamen
de los vicios, en que ciegos
vivìs, reſidiendo torpes,
y hazeys gala de los yerros,
attopellando de Dios
ſus Divinos Mandamientos,
ſin advertir que la muerte
camina con los paſſos lentos
y que la horrible guadaña
cortarà al deſcuydo cierto
el eſtambre de tu vida,
y deſpues no avrá remedio;
y que el miſmo Chriſto dize,
como Iuſticiero recto:
Confieſſate pecador
no deſperdicies el tiempo;
mira que te has de morir,
ſin ſaber el dia cierto.
El Doctor San Aguſtin
dize en un Sagradro Texto,
que el pecar es de los hombres,
y el arrepentirſe luego
es de Chriſtianos piadoſos:
pero que el relajamiento,
perſeverar en la culpa
es de los Demonios meſmos.
Conſiderate, pecador
que Dios, como Iuſticiero,
te tomará eſtrecha cuenta
en el Tribunal Supremo
de tus obras, y palabras,
y de ocultos penſamientos:
y que conforme tus obras
tendrás el caſtigo, ò premio;
que ay para los buenos Gloria;
para los malos Infierno.
Alma que ſerá de ti,
ſi à la viſta de tu pleyto
llevas las quentas erradas?
Padecerás por eterno
en las obſcuras cabernas,
y tendrás por compañeros
Demonios, y condenados,
que abominables, y horrendos

eſtan

eftàn fiempre blasfemando
de Dios, y fus Santos bellos,
padeciendo entre las brafas
tormentos, y mas tormentos.
Y acà no puedes llevar
el aúllido de un perro,
el canto de una lechuza,
ni fin fazon el puchero.
El Apoftol de las Gentes
explica en un argumento,
que los Demonios convienen,
fi defde la Tierra al Cielo
huviera, fi fer pudiera,
una columna de fuego,
la fubieran argullofos,
con ambiciofo defeo,
folo por vèr un inftante
la cara de Dios eterno.
Hombre, fi quieres lograr
en tu Alma efte confuelo,
dexa ya las vanidades,
las fieftas, y los feftejos,
no procures la vengança.
dexa el amancebamientos
no vayas á la Comedia,
dexa el deleyte, y el juego;
no quites honra, ni fama,
ten al anciano refpeto,
dexa la murmuracion,
en el hablar fer modefto;
no quieras lo mal ganado
y reftituye lo ageno:
perdona à tus enemigos,
y no feas avariento.
Remedia al neceffitado,
procura dár buen confejo,
vifita los Santuarios,
frequenta los Sacramentos;
á menudo te confieffas,
obferva los Mandamientos,
oye Miffa cada dia
con devotiffimo efecto,
que para alcançar la Gloria
es la Miffa el mejor medio,
oìda con atencion,
como manda efte precepto,
es de mucha utilidad,
como adelante verémos,
No de la fuerte que muchos
que con tan poco refpeto
entran á la Iglefia à Miffa,

llevados de un cumplimiento,
ván bufcando un Sacerdore,
que le diga mas ligero;
porque la Miffa muy larga
firve de tormento á eftos;
y no ponen las rodillas
en los ladrillos del fuelo,
por no manchar el calçon,
fe quedan de pie derecho,
ó en el efcaño fentados,
muy rifueños, y parleros,
franqueando las gorgeras,
los encajes, y lenzuelos,
mirando las buenas caras,
con el tabaco en los dedos,
y el que tabaco no tiene,
fuele quedarfe durmiendo.
Y no es efto lo peor,
que es lo peor que ay en efto?
Que el Galan bufca á la Dama,
y à la Mozuela el Mancebo,
porque en fu cafa no pueden
comunicarfe à fu tiempo.
Eligen fitio en la Iglefia,
porque la hazen terrero
para tratar de fu amor,
que inadvertidos, y necios,
vàn à caufar à la Iglefia
efcandolo, y mal exemplo,
mirandofe unos à otros,
haziendofe mil feñuelos.
Otros bufcan la Capilla
mas oculta, y fe entran dentro,
fabida la circunftancia,
por no defatarfe el pelo,
y no les vean dormir,
fin entender al Mifterio
del Divino Sacrificio,
que barbaramente ciegos,
como eftàn fin devocion,
eftán con defaffoffiego,
y aunque fea el tiempo corto,
fe les haze largo el tiempo.
Luego falen à la calle,
unos à otros diziendo:
Iesvs, que Miffa tan larga,
fuè Miffa, y Sermon á un tiempo.
Y por fi acafo ignorays,
oíd, y os irè diziendo
excelencias de la Miffa
y que con efto os advierto

lo

lo mucho que gana aquel,
que la oye con buen zelo.
Advierte San Bernardino,
con fu doctrina, y exemplo,
que es fuficiente una Miffa,
fegun fu póder inmenfo,
á facar del Purgatorio
quantas Almas tiene dentro:
y que no es efto muy mucho,
que puede una Miffa, es cierto,
redimir á todo el Mundo,
y aunque huviera un fin fin dèllos,
Tambien San Gregorio dize,
y lo afirma en fu propuefto,
que fe facan de la Miffa
tres frutos con un efecto,
que es convertirfe un Infiel
à Dios Trino, y verdadero.
Otro, confirmarfe un jufto
en gracia; y es el tercero,
el facar del Purgatorio
un Alma defcanfo eterno.
Y San Aguftin añade,
que es baftante efte Mifterio
à facar à un pecador
de aquel eftado perverfo,
y que luego quede en gracia.
Tambien dize San Anfelmo,
que vale una Miffa en vida
mas de mil defpues de muerto,
Dize el Venerable Beda:
el dia que con buen zelo,
una muger oye Miffa,
que no tendrá parto adverfo.
El dia que oyeras Miffa,
dize San Aguftin mifmo:
no moriràs de repente,
ni te faltará el fuftento.
El mifmo San Aguftin,
que mientras la eftàn oyendo,
no fe les paffa la edad.
Y el Pontifice Inocencio
dize, que vale una Miffa,
fegun fu poder, y refto,
mas que quantas Oraciones
fe hazen en el Mundo entero.
San Laurencio Iuftiniano
afirma con fu concepto,
que agrada à Dios una Miffa
mas que los merecimientos
de los Angeles, y Santos,

que ay en la Tierra, y el Cielo.
Y San Bernardo confirma,
fi â Dios le ofreces, es precio
mas que fi dieres à Pobres
toda tu hazienda, y remedio,
aunque tu caudal valiera
mas que todo el Vniverfo,
y fueres peregrinando
por todico el Mundo entero,
y en Ierufalen entráras,
y vifitáras fus Templos:
mas que fi fueras á Roma,
à San-Tiago, y á Loreto.
Y es la razon, porque á Dios
en el Sacrificio mefmo
fe ofrece fu Eterno Hijo:
que es lo mas, y mas perfecto,
que le puedes dar á Dios,
como dize San Laurencio,
que eftá con las cinco Llagas
pidiendo á fu Padre Eterno,
que libre al que oyere Miffa
de las llamas del Infierno.
Y el Papa Vrbano Quarto,
Martino, Sixto, y Eugenio
al que oye bien una Miffa
le concedieron ducientos,
y mas años de Indulgencia.
Tambien Inocencio Sexto,
al que la dize, ó que diere
fu limofna para èllo,
concedió treinta mil años
de Indulgencias à eftos.
Suarez lo dize, y lo prueva:
que el que oyere Miffa atento,
á la Divina Iufticia
fatisface efte Myfterio
aquellas penas devidas,
que fus culpas merecieron.
San Iuan Chrifoftomo dize:
que efte Sacrificio inmenfo,
es Flota que defembarca
en nofotros Chrifto mefmo
las excelencias, y dones,
que adquirió en aquel fangriento
Mar de fu Santa Paffion,
bufcando nueftro remedio.
Quando fales de tu cafa
fi es oìr Miffa tu intento,
afirma San Aguftin
que comienfa el Angel luego

à ir eſcriviendo tus paſſos,
y poniendo en el Proceſſo
todos de tus buenas obras,
para tu abono à ſu tiempo.
Es en efecto la Miſſa
la joya de mayor precio;
pues es la eſcala por donde
todos ſubimos al Cielo
á deſenojar à Dios,
para gozarle en ſu Reyno.
Y en fin por no moleſtar,
concluyo con un exemplo.
Apareciòſe glorioſa,
por juſtos juízios del Cielo,
à ſu Confeſſor el Alma
de un hombre que avia muerto,
dandole las muchas gracias
en virtud de los conſejos,
que en eſta vida le dió
para ſu mejor govierno.
Preguntòle el Confeſſor:
qual fué el motivo más cierto
de tu Bienaventurança?
Y le reſpondió diziendo,
quel aver oído Miſſa
con gran devocion, y zelo:
pues de que modo la oìas?
Deſta ſuerte eſtadme atento.
Antes de ſalir de caſa,
me perſignava primero;
luego en ſaliendo á la calle
rezava tres Padre nueſtros,
pidiendo à Dios que me dieſſe
para oìr la Miſſa acierto;
y à la entrada por la Igleſia,
dezia: Señor inmenſo,
merezca entrar en tu Gloria,
como entro en vueſtro Templo,
y tomando Agua Bendita
me perſignava diziendo:
Dadme paciencia, Señor,
porque aguante con esfuerço
con la Cruz de mis trabajos,
pues los abraço contento.
Hincavame de rodillas,
y con cinco Padre nueſtros
á las miſmas cinco Llagas
de Chriſto, Redemptor nueſtro,
cinco pedimentos hize,
que ſon los que irè diziendo:
es el primero, Señor,
pues que ſoys tan limoſnero,
y ſoy un pobre mendigo,
que me deys, Señor te ruego
una parte de tu gracia:
y en el ſegundo, ſoy reo,
y Vos, Señor, ſoys el Iuez,
ſolo á tu piedad apelo.
El tercero, ſoys el Amo,
y yo el Criado, y os ruego
me deys de tu Cuerpo, y Sangre,
de comer para alimento,
y viſteme con tu gracia,
paraque borre mis yerros.
El quarto, Vos ſoys mi Padre,
no me negaeys, Padre, y Dueño,
la Gloria, por ſer mi herencia,
que la he de gozar eſpero.
El quinto, Vos ſoys mi amigo,
y Vos como amigo bueno,
eſtrechame con tu amor,
no dixo mas, y con eſto
deſapareció, dexando
al Confeſſor muy contento.
Razon ſerà, que nos ſirva
aqueſte exemplo de exemplo,
no aguardemos á enmendarnos
quando no aya remedio,
y que el riguroſo trance
de la muerte vendrá, es cierto.
Hagamos pues lo que entonces
quiſieremos tener hecho:
pidamos miſericordia,
y pues tendido en un Leño
eſtà IESVS enclavado,
con ambos braços abiertos,
aguardando al pecador,
que lleve arrepentimiento:
pues nos aguarda amoroſo,
mas pio que juſticiero,
no perdamos la ocaſion,
no malogremos el tiempo,
que el á que Dios buſca, á Dios halla
palabra es de Dios meſmo,
que las coſas de eſte Mundo
ſon ſombra, iluſion, y ſueño.
Y Iuan de Mendoza, pide
perdon de ſus muchos yerros.

*Con licencia*: Barcelona: En la Imprenta de IVAN IOLIS, á la calle de los Algodoneros.